

**LA NUEVA SALA DE ARTE MEDIEVAL ESPAÑOL DEL MUSEO DE
REPRODUCCIONES ARTISTICAS**

POR

GONZALO DIAZ LOPEZ

LA nueva sala de Arte Medieval Español del museo aludido, instalada en una galería del lado norte del edificio, de reciente construcción, en la planta principal con el número XV, y denominada de “Escultura Románico-Gótica”, fué inaugurada solemnemente el día 15 de noviembre de 1950, con asistencia de los más altos jerarcas, por aquel entonces, del Ministerio de Educación Nacional; el que suscribe este artículo informativo leyó unas cuartillas alusivas al acto que se estaba celebrando, pues su vida profesional está fuertemente vinculada al museo, y su espíritu, por lo tanto, no había de enmudecer en tan señalada ocasión. Desde que tomé posesión de mi destino en el Casón, allá por las calendas de 1915, ya un poco lejanas en el transcurrir de mi vida, tuve en las mientes lo dicho por don Antonio Ponz, cuando afirmaba con una iniciativa, nostálgicamente sentida, las siguientes frases: *Si algún día se pensase en reedificar este Palacio del Buen Retiro, es de creer que, bien lejos de que este pedazo de arquitectura que contiene la obra de Jordán fuese comprendido en las demoliciones, se pensase cuidadosamente en su conservación y en hacerle parte de cualquier proyecto; porque sería gran lástima destruirla y difícil de suplir*; insinuación del ilustre viajero del siglo XVIII recogida por el estadista de la Restauración don Antonio Cánovas del Castillo al fundar este Museo de Reproducciones Artísticas, matriz viva, gestadora de los más destacados artistas del siglo XIX; viéndose engrandecido este Centro cultural artístico por las sucesivas actuaciones de los diversos directores que por él pasaron, en sus albores, por la competente intervención de don Juan Facundo Riaño en la ordenación de los primeros yesos relativos a 156 reproducciones de las esculturas del Partenón, adquiridas según Real

Orden, y por mediación del Excmo. Sr. Marqués de Casa Laiglesia, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de España en Londres el año 1878; y, entre otros, por las actividades de don José Ramón Mélida, ilustre historiador de las artes clásicas y eminente tratadista de la arqueología española, quien acrecentó los fondos clásicos del museo con valiosísimas colecciones de vaciados artísticos y el conocimiento de las mismas con la publicación de los notables catálogos a ellas referentes; hasta llegar a las anualidades de 1927 a 1930 en que, el que pergeña estas líneas, desempeñando la dirección del museo, con carácter interino, fomentó sus colecciones mediante cambios con los Museos Reales del Cincuentenario de Bruselas, el Kensington de Londres y el de Escultura Comparada del Trocadero de París, que dió por resultado la creación de la planta principal del museo de nueve salas, con ejemplares reproducidos del arte medieval belga, tales, entre otros varios más o menos destacados, la pila bautismal de Lieja, primer cuarto del siglo XII, ejecutada por Renier de Huy entre los años 1107 y 1118, y el magnífico retablo gótico perteneciente a la iglesia de San Salvador de Haekendover (Brabante), que Paúl Vitry considera la figura del Padre Eterno bendiciendo, e integrante de este retablo, del más puro estilo goticista (siglo XIV) y los grupos anecdóticos de la fundación del templo, también existentes en este monumento artístico del primer cuarto del siglo XV; añadiéndose a todo lo largo de las salas que componen esa planta principal modelos de arte renaciente belga y francés.

Harto se ha cumplido con los deseos de don Antonio Ponz, y en la actualidad, al abrir esta sala al público, cuyo contenido estético va desde el arcaizante tímpano de San Salvador de Leyre hasta la imagen de San Juan Evangelista de la Puerta del Perdón de la Catedral de Málaga, lindando con el Renacimiento, se presenta el gravísimo problema de la carencia de espacio a ocupar por nuevos aumentos de reproducciones, que siempre se precisan para la cultura artística de las juventudes estudiosas y para el ejercicio del dibujo de los artífices en formación. Ahora los poderes públicos tienen la palabra, o mejor dicho

la acción para realizar tamaña empresa y resolver el conflicto planteado en este Museo de Reproducciones Artísticas.

Redactado el anterior preámbulo en este mismo escrito, al enfrentarnos con los modelos expuestos en la sala medieval inaugurada, brotan de los puntos de la pluma las siguientes consideraciones acerca de la Edad Media, que se precisan para ambientar espiritualmente las obras coleccionadas en la misma. Este lapso de tiempo —el período medieval— tan sugerente a la consideración histórica de la cultura humana, *enorme y delicado*, como ha sido reconocido por Verlaine, encierra en el decurso de sus diez siglos las más contrarias manifestaciones espirituales. Danse en él los terrores del Milenario, juntamente con el fervor devoto de las Peregrinaciones y el encendido empuje de las Cruzadas; en el *scriptorium* monacal consérvase viva la tradición cultural del mundo clásico desaparecido en amalgama con la fe religiosa, que a lo largo de los siglos medievales ha de fructificar en el magnífico renacimiento de la cultura visigótica de San Isidoro de Sevilla y en la escuela de los traductores de Toledo; refulgiendo también los esplendores del califato cordobés y la trabazón lógica de la escolástica de Santo Tomás en una ascensión espiritualista y sobre bases aristotélicas que se ha de ver transfundida en las piedras de las catedrales en una dinámica llena de un espíritu ungido de un ardor anhelante y emocional. Danse en esta Edad histórica la gravedad teológica, profunda y transcendente de la *Divina Comedia*, del Dante, y la jocunda, alegre, desenfadada y retozona poesía del *Libro del buen amor* de nuestro arcipreste de Hita, mejor poeta que arcipreste al decir de Menéndez y Pelayo. Dan muestra de vida en ella: los desmanes del feudalismo y la omnipotencia de los nobles, al mismo tiempo que nacen en este vivir colectivo la asociación fecunda de los gremios y la popular exigencia de los municipios.

Está, pues, la Edad Media entre dos civilizaciones: la antigua: clásica, pagana y filosófica; y la moderna: renaciente, crítica y humanista, como un nexo, como un lazo de unión, tenso de ingenuidad espiritua-

lista y de candorosa aportación religiosa a la civilización occidental, que desbarata la apreciación que de ella se tenía al mirarla como un vacío, como un *hiatus* lleno de sombras, lirios y desconciertos.

La eficacia espiritual de esta Edad histórica, franciscana y llena de terrores, se ha visto, en larga perspectiva, florecer en las exaltaciones románticas del siglo XIX, plenas del más acendrado lirismo, y en las actuales añoranzas ultraterrenas nacidas en el alma agitada de la Humanidad doliente al conjuro de su evocación.

En esta Edad Media se ha producido un arte rico, con varias facetas, que hemos de reseñar en la siguiente enumeración de la sala a que nos venimos refiriendo, en el aspecto o modalidad de las reproducciones que la componen: la integran yesos representativos de lo románico y de lo gótico español y se desenvuelve su fondo artístico en tres secciones, la primera comprensiva de los siguientes vaciados:

Santa Leocadia.—La escultura original en piedra, obra del siglo XV, existe en el claustro de San Juan de los Reyes, de Toledo, fundación de los Reyes Católicos para conmemorar la victoria de Toro, en 1476, sobre el Rey de Portugal. Fué el arquitecto de este edificio Juan Guas, hijo de un cantero de Lyon que se avecindó en Toledo a mediados del siglo XV.

Lauda sepulcral de don Martín Fernández de las Cortinas.—Procede de Castro Urdiales (Santander) y hoy se conserva en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid. Bertaux sostiene que la efigie grabada del caballero vizcaíno, a que se refiere esta lauda, se hizo hacia el 1380, pareciéndose por su técnica y por su factura a otras obras sepulcrales de igual índole y de la misma época existentes en las iglesias de Brujas (Bélgica). De origen flamenco se conocen también en España otras dos laudas: una del mismo siglo XIV (incompleta, de fecha 1333, conservada en el Museo Arqueológico de Sevilla) y la del siglo XV (1455), correspondiente a “el Tostado” de la Catedral de Avila.

San Mateo.—La escultura original en piedra, obra del siglo XV,



Vista general de la nueva sala de arte medieval español.



Pila bautismal románica de Nuestra Señora de Estíbaliz (Vitoria).



Tímpano románico de Santa María la Real, de Sangüesa (Navarra).



Tímpano románico de San Salvador de Leyre (Navarra).



Virgen con el Niño Jesús. Talla policromada del s. xv. Iglesia parroquial de Montblanch (Tarragona).

existe en el claustro de San Juan de los Reyes, de Toledo, ya aludido con anterioridad. Se construyó este edificio toledano por Juan Guas, y su claustro fué restaurado modernamente por el arquitecto don Arturo Mélida.

Arcángel San Gabriel.—El original del siglo xv, en piedra, que formó parte de un grupo representando la Anunciación, existe en el muro del ala norte, perteneciente al claustro de la Catedral de Burgos. Se cree que correspondía, bien a un sepulcro o bien a un retablo que se destruyó en el siglo xvii para hacer la puerta de la sacristía, en uno de cuyos lados se encuentra.

Ménsulas del claustro bajo del monasterio de Santa María la Real de Nieva (Segovia).—Son de piedra los originales, labrados en la primera mitad del siglo xv, se representa en una de ellas a un centauro lanzando un grueso dardo contra un león que está devorando a un hombre. Este tema decorativo del centauro, muy repetido en la Edad Media, es de un sabor altamente clásico, y también se encuentra tratado de una manera hábil y graciosa en un capitel de Santillana del Mar, cuya composición está integrada por un grupo en donde se muestra a un centauro disparando una flecha contra un monstruoso dragón con garras y cabeza de ave.

La otra ménsula ostenta en su parte anterior a una dama pulsando una cítara, así como en sus costados, en gran realce, dos motivos góticos de ornamentación foliácea.

Puerta románica de San Pedro de Villanueva (Asturias).—El original, de piedra caliza, corresponde a la época del más avanzado románico; y en 1855 Parcerisa descubrió una parte de la artística labra descrita por Fray Prudencio Sandoval, que en el siglo xvii quedó emportada para realizar la erección del campanil que hoy se ostenta. Según Lampérez esta portada es, por su estilo, de tradición genuinamente castellano-leonesa, perteneciendo a la primera década del siglo xii.

La iglesia en que actualmente la vemos formó parte de un monasterio benedictino, siendo dotado por Alfonso el Católico en 746, y en la propia margen del Sella, que hoy ocupa, a media legua al oeste de Cangas de Onís.

Virgen.—La escultura original es de piedra, del siglo xv, y formó parte de un grupo representando la Anunciación, existe en el muro del ala norte, perteneciente al claustro de la Catedral de Burgos. Se cree que correspondía, bien a un sepulcro o bien a un retablo que se destruyó en el siglo xvii para hacer la puerta de la sacristía, en uno de cuyos lados está hoy.

Cristo en majestad.—El original, de piedra caliza, decora el pilar del parteluz de la portada oeste de la Basílica de San Vicente, en Avila. Es obra del último tercio del siglo xii. La puerta de poniente de la Basílica de los Santos Mártires, en Avila, es paralela estéticamente al Pórtico de la Gloria. Es muy posible que el arquitecto, maestre Fruchel, que hizo la cabecera de la catedral abulense e intervino también en la parte arquitectónica de la Basílica de San Vicente, fuese el escultor que trabajó en este templo la magnífica portada occidental, la Anunciación de la fachada sur y el gran mausoleo o sepulcro de los Santos Vicente, Sabina y Cristeta, entre otra plástica por él esculpida de más o menos valor artístico existente en la misma ciudad de Avila y en Arévalo.

Arca Santa de Oviedo.—El original, muestra de lo mejor del estilo románico español del siglo xi, se ofreció en 1075 por Alfonso VI y su hija Doña Urraca para la custodia de las reliquias de la Catedral de Oviedo. Sus relieves de carácter religioso, pues representan las escenas bíblicas: de la Anunciación, la Visitación, el Nacimiento, la Huida a Egipto, la Ascensión, etc., ejecutados en placa de plata repujada, denotan influencias bizantinas y otonianas; y a su vez la tapa de la misma, finamente grabada y nielada, que representa una escena del Calvario, revela un estrecho parentesco con las miniaturas de tradi-

ción mozárabe. Lucen en esta arca también, entre otros detalles, unas ricas orlas decorativas compuestas de nielados y de una leyenda histórica e inscripción cúfica, todo ello realizado de una manera elegante y delicada. En su frontal se ve a Cristo en Majestad con su nimbo almendrado y rodeado de los Apóstoles bajo arquerías.

En el año de 1934 sufrió esta importante pieza de la platería española grandes destrozos durante el alzamiento marxista acaecido en Asturias por esa fecha, pero merced a la competencia arqueológica y al entusiasmo patriótico de don Manuel Gómez-Moreno se logró recomponerla del modo que se ostenta en esta reproducción en yeso, y policromada, que en 1940 nos ha sido donada por el Patronato del Museo Arqueológico Nacional, donde se guarda otro vaciado parejo al que exponemos. Mide: 1,20 por 0,93 de base y 0,33 centímetros de alto. La documentación acreditativa de la historia del Arca Santa de Oviedo, se muestra: en el letrero que rodea a su tapa; en las noticias aportadas por Ambrosio de Morales en la visita que hizo a Oviedo en 1572; en el cronicón de Pelayo, que fué obispo de Oviedo en los primeros decenios del siglo XII, y con anterioridad léase el historial del arca ovetense, en un escrito en letra francesa del siglo XI, que figura inserto en un códice de Valenciennes y que se publicó en 1927 en *Analecta Ballandiana* XLV, 93, y por último, en un diploma del 6 de marzo de 1075, todo ello sabiamente estudiado por el referido don Manuel Gómez-Moreno en un trabajo intitulado "El Arca Santa de Oviedo Documentada", que se dió a la publicidad en el "Archivo Español del Arte" que edita el Instituto Diego Velázquez, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, en el número 69, correspondiente a mayo-junio de 1945.

SECCION SEGUNDA

Cabeza de don Juan de Contreras, arzobispo de Toledo.—El original, de alabastro, procede de su sepulcro en la capilla de San Ildefonso de la Catedral de Toledo.

Lápida sepulcral de Berenguer de Coll, fallecido en 1332.—El original, en mármol, empotrado en el interior de la iglesia de San Andrés de Coll, Olot (Gerona), es desconocido hasta el año 1885. La inscripción latina dice: “*Aquí descansa el que fué venerable Berenguer de Coll, quien murió el Domingo de Pasión del año del Señor 1332, cuya alma descansa en paz.*”

Bajo un dosel formado por siete arcos se ve al obispo de Gerona, don Ramón Moncada, hermano de la reina Elisanda, elevando las preces por el finado. Los trajes eclesiásticos, uno de ellos con espada y daga, por pertenecer a una orden militar, ilustran la indumentaria de aquella época.

Busto en alabastro de la escultura yacente de doña María Manuel (siglo xv).—Correspondiente al sepulcro existente en el Museo Arqueológico Provincial de Burgos, catalogado con el número 77. Procede del convento franciscano de San Esteban de los Olmos, junto a Villimar.

Virgen en pie con el Niño Jesús en brazos.—El original, en madera tallada y policromada, obra de mediados del siglo xv, se venera en la iglesia parroquial de Montblanch (Tarragona). Otro vaciado gemelo figura en el Museo Municipal de Barcelona. El original estuvo expuesto en la Exposición Internacional de Arte, de Barcelona, en el año 1929.

El Descendimiento.—El relieve original, del siglo xv, formó parte del retablo mayor de la antigua Catedral de Lérida. Hoy en el Museo Provincial de Bellas Artes de dicha ciudad.

La Virgen y los Apóstoles.—Del mismo arte y de igual procedencia que el relieve que acabamos de indicar.

San Juan Evangelista.—El original, de piedra, está en la puerta del Sagrario de la Catedral de Málaga. Recuerda a la estatuaria de San Juan de los Reyes, de Toledo. Se hizo siendo maestro de la Catedral el cantero Pedro López, de 1528 a 1530.

El Arcángel San Gabriel.—El original de esta figura, de la segunda mitad del siglo XII, es de piedra caliza. Decora la portada sur de la Basílica de San Vicente, en Avila, componiendo con la escultura de la Virgen el grupo de la Encarnación. Toda la estatuaria de San Vicente denota marcada influencia francesa, y especialmente de la Borgoña, en lo que respecta a su pórtico meridional.

Buschbeck sostiene que este ángel de la Basílica avileña perteneció a otra Virgen distinta de la que hoy vemos en la Anunciación. En la actualidad se considera la figura angélica, así como la Virgen María de la misma portada sur, de igual modo que la fachada de occidente y el sepulcro o mausoleo de los tres mártires, todo ello en el templo abulense de San Vicente, como trabajos del maestre arquitecto Fruchel.

Virgen María.—El original de esta imagen es de piedra caliza, y exorna la portada sur de la Basílica de San Vicente, en Avila. Es obra de la segunda mitad del siglo XII. Compone, con el Arcángel San Gabriel, el grupo de la Anunciación.

La Virgen y el Niño Jesús. Iglesia del Milagro, Valencia (siglo XIV). El original es de piedra. Se ha creído por tradición, no comprobada, que procede de Jerusalén. Fué, después de la Virgen de Puig, patrona de la ciudad de Valencia, siéndolo desde el siglo XVII la Virgen de los Desamparados. Luce bajo un doselete gótico sobre la puerta principal de la iglesia valenciana de "El Milagro". Restaurada en el siglo XVI, con madera tallada, la cabeza del Niño Jesús y el remate superior de las azucenas.

Reproducción de don Luis Roig D'Alós, y donada a este museo por el Excmo. Sr. Marqués de Lozoya.

Dos capiteles románicos de San Pedro de la Rúa, Estella (Navarra).

Corresponden al ruinoso claustro y se pueden fechar hacia el 1200. Uno, de figuras, y el otro, compuesto de follajes y animales; aquél, inspirado en marcados bizantinismos, y éste, en las prácticas de la escuela de Tolosa de Francia. En un capitel se figuran la liberación de San Pedro; la adoración de los Reyes Magos; la predicación del Apóstol titular de la Iglesia; el sueño de la Virgen; algunos símbolos cristianos, y los asuntos referentes a la muerte dada por los hijos de Odín a la fiera de los bosques y a la serpiente Midgard que se narra en las Eddas. Modelos vaciados en yeso por el taller del museo en 1926.

En el otro capitel se figuran las escenas relativas a la mujer arrojada a los pies del Bautista y al descendimiento del Salvador a los infiernos, así como en los lados mayores el sueño de la Virgen y la visita de las tres Marías al sepulcro del Señor.

Pila bautismal románica.—El original, de piedra caliza, se conserva en la iglesia de Nuestra Señora de Estíbaliz (Vitoria). Obra del siglo XII, exornada en el exterior de la vasija con relieves figurados y simbólicos. En la iglesia parroquial de Huerto de Arriba, en la misma provincia de Alava, se guarda una muy parecida pila bautismal, obra también del siglo XII. La que se custodia en la iglesia de Beuda, a 35 kilómetros de Gerona, aun cuando tiene en su conjunto semejanza con esta de Estíbaliz, se nota, sin embargo, en ella rasgos diferenciales. En la iglesia románica de Barevo (Santander) se conserva otra pila bautismal, también románica, de la misma cronología de la de Estíbaliz y de las mismas calidades estéticas.

SECCION TERCERA

Tímpano románico correspondiente a la fachada de la iglesia de Santa María la Real, de Sangüesa (Navarra).—De finales del siglo XII y firmada la obra de esta portada por Leodegario. En él se ven las figuras esculpidas, en la parte inferior, de la Virgen con el Niño Jesús,

junto a los doce Apóstoles; completándose el resto del tímpano, entre otra plástica, con la gran efigie del Salvador coronado y circuido de cuatro ángeles, que con sendas trompetas en forma de cuerno, avisan para la comparecencia de los muertos al Juicio Final.

San Juan Bautista.—El original, en piedra, existe en el arco del sepulcro de don Pedro Fernández de Villegas, arcediano de Burgos (muerto en 1536), colocado en la nave baja de la izquierda, al principio de la que rodea la Capilla Mayor de la Catedral de Burgos. Estilo gótico del último período; escuela Gil Silóee.

Vía Crucis.—Contiene cinco tableros.

El prendimiento de Nuestro Señor Jesucristo.—Altorrelieve de alabastro, del siglo xv, procedente del antiguo Oratorio del Santo Sepulcro, de Palma de Mallorca, y en 1893 propiedad de don Joaquín Fúster y Puigdorfila (Baleares.)

Cristo con la cruz a cuestas.—Altorrelieve de alabastro, del siglo xv, procedente del antiguo Oratorio del Santo Sepulcro, de Palma de Mallorca, y en 1893 propiedad de don Joaquín Fúster y Puigdorfila (Baleares).

Crucifixión.—Altorrelieve de alabastro, del siglo xv, procedente del antiguo Oratorio del Santo Sepulcro de Palma de Mallorca, y en 1893 propiedad de don Joaquín Fúster y Puigdorfila (Baleares).

Descendimiento de la Cruz.—Altorrelieve de alabastro del siglo xv, procedente del antiguo Oratorio del Santo Sepulcro de Palma de Mallorca, y en 1893 propiedad de don Joaquín Fúster y Puigdorfila (Baleares).

Resurrección de Nuestro Señor.—Altorrelieve de alabastro, del siglo xv, procedente del antiguo Oratorio del Santo Sepulcro de Palma de Mallorca, y en 1893 propiedad de don Joaquín Fúster y Puigdorfila (Baleares).

Imagen románica de la Virgen con el Niño Jesús sobre las rodillas. El original es de madera cubierta de chapa de plata, excepto la cara y las manos de la Virgen y del Niño que están pintadas. Es obra de finales del siglo XII o principios de la décimotercera centuria. En el siglo XVIII se conservaba aún en el monasterio de Santa María la Real de Hirache (Navarra), venerándose hoy en la iglesia de Dicastillo, pueblo situado en la falda de Montejurra.

El beso de Judas.—Altorrelieve en alabastro (siglo XV). El original se conserva en el Museo Provincial de Bellas Artes de Segovia.

Santiago.—El original, en piedra, existe en el arco del sepulcro de don Pedro Fernández de Villegas, arcediano de Burgos (muerto en 1536), colocado en la nave baja de la izquierda, al principio de la que rodea la Capilla Mayor de la Catedral de Burgos. Estilo gótico del último período; escuela de Gil Silóee.

Relieves de los mártires Patronos de Avila (los Santos: Vicente, Sabina y Cristeta).—Los originales de piedra, obra del siglo XII, se conservan en la Basílica de San Vicente de Avila.

Estatua representando a San Vicente.—Es obra del siglo XII. El original, de piedra caliza, existe en la portada sur de la Basílica de San Vicente, en Avila. Por tradición se ha tenido a esta escultura como representativa del Infante D. Raimundo de Borgoña, esposo de Doña Urraca, hija de Alfonso VI, y después reina. Este personaje histórico, D. Raimundo de Borgoña, fué el repoblador de Avila.

Tapas o cubiertas de libro (siglo XI).—Los originales, de marfil, debieron hacerse entre 1063 y 1086, y pertenecen al evangelionario de la reina Felicia, esposa de D. Juan Sancho Ramírez, rey de Navarra y de Aragón, que murió en 1085. Hasta hace pocos años se conservaban en la Catedral de Jaca. Hoy se guardan en el Museo Metropolitano de Nueva York, habiendo pasado por la colección de Pierpont Morgan. Estas reproducciones en yeso fueron donadas por el antiguo Ministro de Fomento, en 1893. Policromadas por don Francisco Alcántara, y re-

cientemente restauradas por don Alberto Sánchez Aspe, jefe del taller de vaciados del Museo de Reproducciones Artísticas.

Estatua yacente de D. Mauricio, obispo de Burgos (siglo XIII).— El original, de madera, cubierta de cobre dorado, se conserva en la Catedral de Burgos, antes en el coro viejo, hoy en el moderno. Lampe- rez, en su estudio sobre la *Catedral de Burgos* (“Las obras maestras de la arquitectura y de la decoración en España”, publicadas bajo la di- rección de Rafael Domenech), dice de esta escultura que es una “no- tabilísima obra de cobre esmaltado, con mascarilla y manos fundidas, ejemplar quizá único en España, del que la crítica actual disputa entre atribuirlo a los talleres nacionales o a los de Limoges, y entre los si- glos XIII y XIV”. El barón de la Vega de Hoz, en 1912 publicó un in- teresante trabajo acerca de esta creación escultórica funeraria en la revista “Arte Español”, tomo I, 1912-1913. En el acceso a esta sala de arte medieval español, y enmarcado por una composición arquitectó- nica facticia, en yeso, se destaca *el tímpano de San Salvador de Leyre (iglesia consagrada en 1098)*. El original, de piedra, forma parte de la fachada principal del expresado templo —ejemplar notable de ar- quitectura benedictina, y antiguo panteón de los primeros reyes de Navarra—. Es obra románica de la segunda mitad del siglo XI. Las fi- guras en bajorrelieve que decoran este tímpano y que tienen por repisa diversos animales, según don Pedro de Madrazo, son: el Salvador, con nimbo crucífero, ocupando el centro de la composición, y la Virgen, a su derecha, así como los Santos mártires Nunilo y Alodia a la diestra de María y a la siniestra de Cristo, juntamente con los Santos abades Virila y Marciano, en los extremos de este bajorrelieve. En el ángulo iz- quierdo hay un espacio vacío. Su progenie artística la atribuye el refe- rido arqueólogo señor de Madrazo a la plástica de la restauración ca- rolingia del siglo IX, y Bertaux las considera de pura época románica de tradición tolosana, con reminiscencias nórdicas, influencias meridio- nales y arcaísmos bárbaros.